

Discurso del Presidente de la República en Recepción en honor del Presidente de Colombia
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN CENA OFRECIDA A PRESIDENTE DE COLOMBIA, D. ANDRES PASTRANA

SANTIAGO, 10 de Octubre de 2000

Para mí, señor Presidente, es una gran alegría recibirlo aquí en La Moneda. En estos días hemos podido intercambiar ideas, conversar de lo que ocurre en nuestras naciones, los desafíos que enfrentamos en el inicio de este siglo.

En cada una de nuestras sociedades son temas especialmente complejos, también en su país, pero estoy seguro de que usted será capaz de apelar a la imaginación y la creatividad, tanto como a su trayectoria política, para enfrentarlos.

Supe de sus desvelos para enfrentar el tema que hoy enfrenta Colombia, en una noche un poco larga en Guadalajara, con dos latinoamericanos entrañables: Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes. Fue allí, en noviembre del 98, que García Márquez con gran pasión me habló de los esfuerzos que usted estaba emprendiendo.

Me impactó mucho lo que allí me dijo, la valentía con que usted afrontaba ese desafío, y no pude menos que recordar ese momento hoy, cuando lo escuché aquí en La Moneda referirse a esos desafíos.

Es claro, me recordé también que en esa noche García Márquez, con ese hilvanar de un tema a otro, contó algunas anécdotas de cuando escribió "El General en su Laberinto". Y ahí está el general en su derrota, su camino final, y antes de tomar el barco llega a una casa, casa que él piensa está hecha para un atentado, pero que no ocurre. Está inquieto Bolívar, muy inquieto, intuye el destino que le depara, la muerte, el fin. No puede dormir. Y dice, entonces, García Márquez: "La noche era fresca y una enorme luna anaranjada empezaba a alzarse entre los cerros, pero él no tenía humor para verla".

Y nos cuenta García Márquez que, repasando el manuscrito final, qué habría ocurrido si en esa noche de 1930 no hubiera habido luna llena. Entonces, uno ve la historia y en qué quedaba. Era novela, pero no era historia. No pudo dormir, según García Márquez, y al día siguiente, entonces, decidió consultar a los que saben de estos temas. Y escribió, como corresponde, al observatorio de Greenwich, y le dijo "dígame, señor, porque se puede saber, verdad, ¿había o no había luna llena en esa noche cuando Bolívar, solo, durmió en la hamaca esperando al día siguiente el barco?"

Cuenta García Márquez, como él lo sabe contar tan bien, que no pudo dormir varias noches a la espera del correo -en aquellos tiempos había correo, no Email-, que debía llegar de Greenwich, y llegó el correo. Efectivamente, señor Presidente, esa noche había habido luna llena, y lo que él con su imaginación había escrito era lo que había ocurrido en la realidad.

¿Por qué pensé esto? Porque hoy usted me habló con mucha fuerza de la necesidad para enfrentar el conflicto que hay en Colombia, de tener imaginación, creatividad, distintas formas de poder abordar un tema asaz complejo. Y creo que usted, viniendo de esas tierras, qué duda cabe, va a ser capaz de entrelazar la imaginación indispensable para

alcanzar con el coraje y valentía que ha demostrado en estos años, la solución de un conflicto de tan larga data y que tiene tanto arraigo en la historia y la sociedad colombiana.

Por eso recordé esta premonición García-Marquiana de la luna llena, para pensar tal vez que esa imaginación que esa noche hubo luna llena era la realidad. Y estoy seguro de que usted va a tener esa imaginación para hacer también realidad el final de esta etapa que, con tanta fuerza y decisión, usted ha emprendido.

Por eso quisiera decirle esta noche aquí, entre amigos, que nuestro país está profundamente comprometido con la cooperación internacional para colaborar también para que en Colombia se alcance la paz y la reconciliación que su pueblo tanto anhela.

No estamos ajenos a los graves problemas que enfrenta la nación colombiana, y quiero reiterarle aquí nuestro más irrestricto y amplio apoyo, a los esfuerzos que usted y su gobierno realizan para restablecer la paz, el imperio del derecho en todo su territorio, así como para alcanzar la indispensable reconciliación social.

Chile respalda toda iniciativa destinada a negociar la paz mediante el diálogo y el acercamiento. Lo importante es que ella surja, como usted lo desea, de su propia nación, de su propio pueblo colombiano, representada por sus autoridades legítimas.

Y de esta manera Colombia va a dar, qué duda cabe, al igual que el resto de los países de América Latina, como ustedes lo han dado, pasos significativos para la consolidación de nuestras libertades, el respeto a los derechos humanos y la construcción de sistemas políticos eficientes.

Por ello es que a veces las situaciones complejas internas que viven nuestros países nos obligan a evaluar la forma en que podemos alentar la cultura democrática, promover procesos electorales libres y abiertos, defender el equilibrio e independencia de los poderes públicos, favorecer el diálogo y la cooperación entre los distintos actores sociales, fortalecer el respeto a las minorías y todos los grupos políticos y asentar la subordinación de todos los sectores a la autoridad civil legítimamente constituida.

Y junto con todo ello, estoy seguro de que podemos definir un horizonte común para las tareas que tenemos en este mundo global integrado, al cual avanza cada uno de los países de esta América Latina.

Es cierto, hemos avanzado mucho y contamos ahora con instancias de integración económica y política que han dado origen a una verdadera explosión de acuerdos bilaterales y multilaterales que buscan facilitar el comercio y la inversión.

Es tal vez el caso de nuestros países, donde hemos avanzado fuertemente en el plano comercial y donde ahora, después de estas conversaciones, nos proponemos dar pasos más rápidos y acelerados para poder también estar preparados para las tareas que vienen.

Y así como queremos avanzar en nuestro comercio bilateral, así también queremos avanzar en la cooperación indispensable para entender que la globalización, que algunos miran como grave amenaza, representa también grandes oportunidades que debemos

aprovechar.

Estamos todos trabajando para tener un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas hacia el 2005, ojalá antes, pero para esa fecha mucho nos gustaría poder pensar que hemos avanzado entre nuestros dos países para allí, en ese acuerdo, avanzar y hablar con una sola voz.

De ahí entonces que, para todo esto sea tan importante, el actual proceso de paz en Colombia, confiamos en que todos los países de la región, especialmente aquéllos con los que tenemos profundos lazos fundados en la historia, en lenguaje y en la geografía, seamos capaces de encontrarnos en un espacio económico común que sea efectivamente una herramienta de progreso en todos los planos.

Señor Presidente:

Le reitero una vez más: Respaldamos las iniciativas colombianas que buscan la paz en el marco de la democracia. Nuestros países enfrentan la tarea común de construir una cultura de la democracia, de la paz y de la cooperación. Esto es lo que esperan nuestros ciudadanos y para ello tenemos que seguir trabajando, porque nuestros pueblos se merecen un futuro de paz, de estabilidad, de tolerancia, de pluralismo, de bienestar.

Y estoy seguro de que usted, señor Presidente, que viene de la tierra de Macondo, que viene de la tierra de los Buendía, hará posible hacer realidad lo que para algunos pensaron que su empresa era un sueño, pero en verdad América Latina la construimos a través y a partir de los sueños, cuando existe la voluntad de que esa imaginación y creatividad sea también la luz que nos conduce a un trabajo más fuerte y mejor.

El mejor de los éxitos, señor Presidente, a su tarea, y brindo por el futuro de nuestros dos países. Muchas gracias.